

FERNANDO RELLO, *Estado y ejidos en México: el caso del crédito rural en La Laguna*, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 1986.

El análisis detallado del crédito rural y en particular de la gestión del Banrural constituye un vacío importante en la literatura mexicana sobre los problemas del campo. No así lo que se refiere a investigaciones sobre La Laguna, zona bastante estudiada por científicos sociales de diferentes disciplinas.¹

El trabajo de Rello tiene por tanto la virtud de incrementar nuestro conocimiento de La Laguna, pero desde un ángulo nuevo. Los culpables de ese enfoque fueron los mismos campesinos, quienes, al parecer, estaban cansados de ser estudiados sin que nadie se preocupara del causante principal de casi todos sus conflictos: el banco.

También es de alabar que el autor, sin negar su compromiso con los campesinos, se haya propuesto y logrado tomar distancia con respecto a los dos extremos del análisis institucional: la apología y la denuncia. Se trata, por tanto, de un texto que sigue las reglas del trabajo académico y que se sustenta en la investigación de campo, en la revisión bibliográfica y en la discusión de materiales y en interpretaciones y conclusiones.

El texto arranca con un prólogo de Cynthia Hewitt de Alcántara, experta en zonas agrícolas donde reverdeció la revolución tecnológica y concedora del medio lagunero. El primer capítulo introduce al lector en la relación del histórico conflicto entre los campesinos y el Estado. El siguiente, procura dar un panorama general del surgimiento del banco en la época del general Cárdenas, su desarrollo en sexenios posteriores y los cambios en la política crediticia. En el tercero, se presenta el escenario de estudio: La Laguna, los laguneros y sus luchas, logros y frustraciones. En lo que sería la segunda parte, compuesta por los capítulos cuarto, quinto y las conclusiones, se describen y analizan las formas de control establecidas a través del sistema crediticio, las cuales han derivado en una "especie de capitalismo de Estado agrario", donde "el banco es su principal elemento ordenador". La maquinaria burocrática se comunica con los "sujetos de crédito" por medio de un personaje ampliamente conocido en el medio rural mexicano: *el inspector de campo*. Paso a paso, desde que se siembra hasta que se cosecha, se vende y se paga, Rello analiza los mecanismos de apropiación del proceso productivo a que se han visto sujetos los campesinos ejidatarios de La Laguna. O, como dice el autor, los "administrados", ya que no se puede hablar de los laguneros como si fueran campesinos en sentido estricto.

¹ Véase la bibliografía al final de esta reseña.

Para Rello, el campo mexicano está marcado por una especie de esquizofrenia irresoluble: los ejidos funcionan como si fueran aparatos de Estado, es más, "el Estado está dentro de los ejidos". Pero, a pesar del carácter "semiestatal" del ejido, éste es también y todavía "una organización de representación y lucha campesina que goza de una gran legitimidad en el agro". Algo similar sucede con el Estado, que cumple la doble función de "organizador" y "desorganizador" de la sociedad rural. Sin embargo, llevar la tesis corporativista, como hace Rello, al extremo de casi identificar al ejido con una paraestatal oscurece el proceso histórico de corporativización. Los ejidos colectivos de La Laguna se distinguieron precisamente por su capacidad de organización y su relativa autonomía del aparato burocrático, lo que llamó la atención de no pocos investigadores. Hablar del ejido, como que casi fuera un aparato de Estado, es meter en un saco un proceso histórico sumamente complejo en el que es necesario distinguir etapas.

Otro aspecto que funciona como uno de los ejes principales del análisis es la discusión en torno a lo que Rello llama "fondo de acumulación". Según el autor, el campesino no puede independizarse del banco porque nunca puede reunir un monto de dinero suficiente que le permita trabajar por su cuenta. Aquí radica, nos dice, "el secreto de todo el andamiaje estatal de subordinación de los campesinos". En otras palabras, se trataría de una versión moderna del sistema de control por medio del endeudamiento, recurso utilizado desde hace siglos para fijar y controlar la mano de obra.

Lo cual tiene gran parte de verdad. El problema está en que algunos teóricos de la cuestión campesina consideran que una característica fundamental del campesinado es su incapacidad para obtener excedentes, dada su relación asimétrica con la sociedad mayor. Si el campesino lograra ese fondo de acumulación que pretende Rello, simplemente dejaría de ser lo que es. Por otra parte, la categoría de "fondo" en la literatura sobre campesinado, a la cual no hace referencia el autor, se refiere fundamentalmente a economías campesinas de subsistencia y habría que discutir si realmente es el caso de los "administrados" de La Laguna. En términos de Wolf, el fondo de acumulación sería el "fondo de reemplazo", es decir, los insumos necesarios para poder sembrar otra vez y reproducir el ciclo. Y resulta que en La Laguna el método más fácil para lograr ese fondo es caer en "cartera vencida", o sea no pagar el crédito, lo que asegura paradójicamente la permanencia del sistema crediticio. Por tanto habría que preguntarse hasta qué punto quién utiliza a quién.

Por otra parte queda la duda de si es posible, en teoría, obtener el tan mentado fondo de acumulación si de lo que dispone el campesino es de sólo una hectárea y media. Un análisis rápido de los precios del algodón, la productividad media por hectárea y los costos de producción podría haber aclarado el asunto. Al parecer, sí es posible lo-

grarlo, ya que algunos clientes morosos que fueron sentenciados al ostracismo bancario oficial, lograron independizarse y subsistir. También se afirma que a los particulares sí les sale a cuenta sembrar algodón. En cambio, los ejidatarios afirman que “con el banco no deja”, ni sembrando algodón, sandía, o lo que sea. Hay un problema estructural de productividad que recae obviamente en el que tiene el control del proceso productivo: el banco.

La preocupación de Rello por analizar al monstruo, el “Leviatán lagunero” que es el banco, le impide hacer matices y distinciones sobre el banco, funcionarios y épocas, que, desde el cómodo lugar de reseñador, uno sospecha como pertinentes. Por otra parte, la prioridad puesta en el análisis del banco impide hasta cierto punto que el autor nos hable más de los campesinos de La Laguna.

Esto se advierte en su tratamiento del ejido como entidad homogénea. Rello no explora las diferencias y divergencias al interior de los ejidos. Uno se pregunta, por ejemplo, si no hay renta de la tierra, como en cualquier parte del país, si no existen acaparadores, si los ejidatarios no realizan otras actividades, si no recurren al trabajo migratorio como actividad complementaria, si todos los ejidatarios tienen la misma opinión del banco. Porque para algunos campesinos o personas con derechos ejidales, viudas, ancianos, migrantes, ejidatarios proletarizados, etc., esto de que el banco administre y se encargue de todo puede ser una bendición.

Otro aspecto dejado de lado es el que se refiere al seguro agrícola, complemento insustituible del sistema crediticio. Pero no se vale criticar al autor por lo que no dijo, ya que lo que dice es bastante para comprender cómo el banco es un elemento clave y determinante en el sistema de control económico y político del agro mexicano y lagunero. Rello alude a situaciones diferentes a La Laguna, como el ejemplo extremo de dependencia de los henequeneros de Yucatán y el caso de los agricultores del Yaqui y el Mayo donde, al parecer, las empresas alternativas creadas por los campesinos han dado resultados positivos. El análisis comparativo de distintas experiencias crediticias a nivel nacional está todavía por hacerse.

Por último, en un capítulo conclusivo el autor propone una alternativa: o la agricultura estatizada o la autogestión. Para él, la opción de eliminar la tutela del banco y que los campesinos formen sus propias empresas productivas parecería ser la solución. Sin embargo, uno se pregunta si el ejido, con todos los lastres que acarrea, puede realmente funcionar como empresa productiva. Por lo pronto, la propuesta del autor de que la banca nacionalizada canalice recursos suficientes para el agro, parece ser un espejismo a la luz de los cinco años que nos separan de tan magno y comentado suceso.